

Textos: Mateo 2:1-2 / Lucas 2:15

Tema: Ven y adora a Jesús.

Este domingo 4 de Enero celebramos la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo. Y con este domingo inicia la temporada de Epifanía. Esta temporada de Epifanía es hasta el último domingo antes del miércoles de cenizas, lo cual celebramos la Transfiguración de nuestro Señor. Entre los temas principales de esta temporada de Epifanía son: la revelación de Cristo a todas las naciones, lo cual es representada por la llegada de los Reyes Magos a adorar al Niño Jesús; El bautismo de Jesús en el río Jordán, y Cristo como la luz del mundo.

La meditación del día de hoy la tomamos del evangelio de Mateo 2:1-2, y del Evangelio de Lucas 2:15. Estos textos dicen: Mateo 2:1-2, "Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo." Lucas 2:15 dice, "Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer. »

Gracia, misericordia y paz a ustedes, de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amen

Queridos amigos en Cristo;

Finalmente la locura del mes de Diciembre ha llegado a su fin. Después de días de lucha por encontrar un lugar para parquearse en los centros comerciales y en los supermercados; después de todo el ajetreo y el bullicio de la Navidad; después de la frenética búsqueda del regalo perfecto para un familiar o un amigo y la búsqueda incansable por encontrar todos los ingredientes para la comida de la fiesta de Navidad, finalmente en este mes del año podemos hacer una pausa y recuperar el aliento.

En estos momentos podemos descansar de todo el ajetreo de la Navidad. Y este domingo estamos aquí, en busca de la verdadera paz y la alegría de la Navidad. Estamos aquí, en busca de las bendiciones que sólo El nacimiento del Niño Jesús puede dar a nuestros corazones. Venimos a la Iglesia para hacer lo que la gente ha hecho desde la primera Navidad; venimos a hacer lo que hicieron los pastores, y lo que hicieron los sabios: venimos a adorar al Niño del pesebre, aquel que ha nacido para ser nuestro Salvador.

Amigos, una vez más, venimos esta mañana a adorar al Niño. Viajando con los pastores y los sabios encontremos al único que nos trae la verdadera paz y nos da descanso y esperanza a nuestras vidas. Alegrémonos en el nacimiento del Salvador, que trae la paz, el perdón y la vida eterna a nuestras vidas turbulentas y agitadas.

La Palabra de Dios dice: "Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor." (Lucas 2:11) Desde el primer momento en que esas palabras fueron dichas a los pastores de Belén quienes estaban en el campo, estas palabras se han convertido en algo muy especial, en algo poderoso y milagroso. El poder de esa noche de Navidad ha causado que ejércitos en conflicto depongan sus armas al menos por unos momentos. El poder de esa noche ha traído la reconciliación y sanación entre amigos y familiares. El poder de esa noche ha cambiado la vida de millones de personas. El poder de esa noche ha convertido los momentos más oscuros de nuestras vidas en momentos de triunfo.

Este cambio es el resultado de la gracia de Dios que vino a esa noche. No solo fue una noche maravillosa y estrellada que impresionó a los ángeles, mientras cantaban: "¡Gloria a Dios en las alturas," sino que fue el hecho de que Dios había llegado a su pueblo para salvarlos. La mayor luz en toda la historia humana había llegado a un establo y en un pesebre maloliente, y en un pueblo insignificante llamado Belén. En medio de toda la confusión y la agitación de ese día, se produjo un nacimiento que cambio radicalmente nuestro mundo y nuestras propias vidas.

El Niño que buscamos, el Niño que los pastores encontraron en el pesebre y que los sabios buscaban afanosamente es Cristo, el Señor. Él es Dios mismo, que bajo a nuestro mundo para estar con nosotros, para estar junto a nosotros y compartir las alegrías y las penas, los sufrimientos, los dolores y los problemas de nuestras vidas. El Niño de la Navidad vino a hacer lo imposible: Él vino a vivir una vida sin pecado; la misma vida que se supone que debemos vivir, pero no lo hacemos ya que no podemos. El vino y dio Su vida por todos los pecadores, por ti y por mí, y redimió nuestras vidas del dolor y el castigo que merecemos porque somos pecadores.

Él vino a morir por nosotros y luego resucitar por nosotros, para que podamos tener su perdón y para darnos vida en Él. Como las Escrituras declaran: »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16). Él vino a darnos la alegría y la bendición de la Navidad a través de todas nuestras vidas, y darnos la alegría de una vida aún mayor que nunca termina.

Y así venimos a adorar al Niño, el Niño que nos da las bendiciones reales de la Navidad. Venimos, porque todos queremos venir y experimentar el poder de esa noche. Venimos, porque sabemos muy bien que la vida en este mundo no es nada fácil.

Este hermoso y maravilloso mundo, que fue creado santo y perfecto pero fue contaminado y echado a perder por el pecado. Si, eso incluye los pecados de los que tú y yo somos culpables. No se necesita mucho para estar de acuerdo con esto. Solo necesitas mirar alrededor de este mundo en que vivimos y veras el odio y el dolor que los seres humanos se causan unos con otros. Talvez tienes un familiar o un amigo que está sirviendo en el ejército y está involucrado en una guerra que sucede a miles de kilómetros de distancia de esta nación.

Quizás en este tiempo de Navidad te recuerda la pérdida de un ser querido, ya sea por muerte o por divorcio. Talvez llevas algunas cicatrices que muestran el odio y las ofensas que otras personas han cometido contra ti. Talvez estas padeciendo de cáncer o alguna enfermedad del corazón, o simplemente estas preocupado de que los exámenes que te harán muestren cierta enfermedad incurable. O talvez sientas que los problemas que tienes no son tan grandes, pero de todas maneras, te abruman y te sientes solo y con temor.

No importa quienes somos, todos hemos experimentado alguna desilusión, algún problema, dudas e cierta incertidumbre en la vida. Es por eso que buscamos al Niño, y lo adoramos. Es por eso que los pastores se dijeron unos a otros. «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer. »

Y eso es lo que hicieron los sabios cuando preguntaron Herodes: “¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo.” Ellos buscaban al Niño para adorarlo, no porque esto fuera parte de su tradición de Navidad, sino porque sabían y creían que el Niño que había nacido era el único que podía salvarlos. Él era el que iba a arreglar todo lo que estaba mal en este mundo, con ellos y con nuestras vidas.

Y aquellos que han puesto su confianza en Él han encontrado verdadera paz en sus corazones, incluso en medio de las dificultades. Hemos encontrado que Él puede traer la calma en los momentos más difíciles y tormentosos. Él puede y nos da esperanza en medio de la mayor desesperación. Todo cambia para nosotros, debido a los acontecimientos que sucedieron en esa noche. Es por eso que el pueblo fiel de Dios busca al Niño y le adora.

Entonces, ¿qué es lo que te trae a la Iglesia? ¿Qué estás buscando? ¿Estás buscando un respiro en esta casa de Dios lejos de la locura del mundo? ¿Estás buscando una esperanza? ¿Estás buscando algo en lo que puedas creer? Si te fijas en el pesebre, encontrarás todas estas cosas. Pero si buscas verdaderamente al Niño en el pesebre, no sólo para alegrar la celebración de la Navidad, pero lo buscas como tu Señor y como tu Salvador, te prometo que encontrará esto y mucho más.

El libro de Hebreos 2:14-18 dice: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles sino de los descendientes de Abraham. Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.”

Amigos, en el Cristo de la Navidad, encontramos al Dios que viene a ser la ayuda y la fuerza de su pueblo. Encontraremos que Él está con nosotros para enfrentar los problemas y tribulaciones de cada día. En Él, se encuentra el perdón que necesitamos para borrar la culpa y la vergüenza de nuestro corazón. En Él encontraremos la ayuda que necesitamos para resistir las tentaciones de este mundo que nos alejan de Dios. En Él se encuentra la guía y la dirección de nuestras vidas.

Ven y adora al Niño. En Él encontraras al único que no te abandona, que realmente se preocupa por ti, y que te ayuda a través de todas las preocupaciones de este mundo y te dará una perfecta celebración de Navidad que nunca termina. Venimos a la iglesia para adorar al Cristo de la Navidad, y a darles gracias por las bendiciones que trae a nuestras vidas. Él está aquí por nosotros. Él está aquí para que nos bendiga todos los días de este año 2015. Pero qué pena sería, si perdemos todo lo que encontramos aquí en esta mañana porque lo hemos empacado y lo hemos guardado así como empacamos y guardamos las decoraciones de Navidad.

Mis estimados amigos, debemos adorar al Niño del pesebre diariamente. Tú y yo necesitamos su bondad diaria, y Él estará con nosotros para bendecirnos por medio de Su Hijo. Adoramos al Niño, pero más que a un Niño. Adoramos al Señor de la vida. Él se ha dado a conocer para que podamos encontrarlo.

Que Él nos permita vivir como su pueblo, compartiendo las bendiciones que nos trae no sólo en Navidad, sino que cada día de nuestras vidas. Que Él nos bendiga ricamente, ahora y siempre. Amén.

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento humano guarde tu mente y tu corazón en Cristo Jesús,
nuestro Señor y Salvador. Amén

Rev. Oscar Castillo
Enero del 2015